

¡Felicidad! sueño vano
De un bien que no está en la tierra,
Ansia que impaciente encierra
Triste el corazón humano;
Luz de misterioso arcano,
Vaga sombra celestial,
Mezcla de bien y de mal,
Tú eres en mi corazón
La eterna revelación
De mi espíritu inmortal.

XXVII

CARTAS CANTAN

De un antiguo manuscrito
En las descompuestas páginas
Entre diversos apuntes
Tropecé con estas cartas:

CARTA PRIMERA.

« Tu ingratitud no me aflige,
Ni me admira ni me agravia,
Porque con ella recibo
El favor de tu inconstancia. »

« Lo que gano con perderte
Lo conoces y lo callas,

Porque Dios, tú y yo sabemos
Lo que pierde el que te gana. »

« Salgo de tí como sale
El pájaro de la jaula
Y te doy al que te quiera
Como una moneda falsa. »

« Adios, el que olvida vive
Tú en tu casa y yo en mi casa,
Y si te ví no me acuerdo :
Amor con amor se paga. »

CARTA SEGUNDA.

« Tu carta no me sorprende
Pues sabrás que la esperaba,
Porque ántes que la escribieras
La ví yo escrita en tu cara. »

« Lo que ganas con perderme
Te lo doy por lo que valga ;
Mas como caerás con otra
No te arriendo la ganancia. »

« Por inconstante me dejas
Y te lo agradece el alma,
Que estar sola es ménos malo
Que estar mal acompañada. »

« Adios, y al cielo le pides
Lo que más falta te haga,
Que mucho ha de darte el cielo
Si te da lo que te falta. »

CARTA TERCERA.

« Ayer pasé y me miraste,
Yo no entiendo de miradas ;
Si algo tienes que decirme,
Me lo dices de palabra. »

Y por si acaso presumes
Que me vence tu arrogancia,
Sal esta noche á la huerta,
Yo estaré junto á la tapia. »

CARTA CUARTA.

« Te miré porque pasaste
Y yo miro á los que pasan.
Tú tambien me mirarias,
Pues viste que te miraba. »

« Y porque nunca imagines
Que tu lengua me acobarda,
Saldré á la huerta esta noche
A ver cómo corre el agua. »

CARTA QUINTA.

« Dices que sospechan... Bueno.
¡ Qué quieres que yo le haga !
¿ Que malas lenguas te ofenden?...
¡ Hay aquí lenguas muy malas ! »

« Si murmuran, que murmuren,
Niega, disimula y calla,
Que yo me lavo las manos
Y dejo correr el agua. »

CARTA SEXTA.

¡ Ah traidor ! Permita el cielo
En castigo de tu infamia,
Que te suceda algun día
Lo mismo que á mí me pasa. »

« Mas no ha de quedar en esto,
Pues si no enjugas mis lágrimas,
Se lo diré al señor cura,
Y salga por donde salga. »

Aquí el viejo manuscrito
En letra ménos borrada
Resume toda la historia
En la siguiente *post-data* :

« Casáronse y son felices;
Mas medítese con calma,
Que son estas riñas... riñas
Que Dios sabe en lo que acaban. »

XXVIII

HISTORIA

Ambicioso desvelo
Fragua en tu corazon locas quimeras;
En tu insensato vuelo
¿Quieres acaso remontarte al cielo?...
Pues no lo alcanzarás hasta que mueras.
Por más lisonja impura
Que en tu orgullo recibas,
Tu ambicion es locura.
Sobre la tierra dura
Arrastrarás la vida miéntras vivas.
Y aunque nunca se acabe
De tu ciega ambicion el ánsia vana,
Oye una historia en que tu nombre cabe;
Todo el mundo la sabe,
Historia fiel de la ambicion humana.

De que es locura tu inquietud funesta
No intento convencerte.
Hoy la vida te presta
Su loco afan, pero vendrá la muerte...
En fin, la historia es ésta :
Cansado de vivir entre las olas
Un pez que nueva vida apetecia,
Exclamaba á sus solas ;
; Qué dichoso seria
Si la grandeza de los dioses suma
Por favor especial me concediera
Dóciles alas de ligera pluma,
Y rápido pudiera,
Dejando las regiones de la espuma,
Como el águila sube,
Vagar por las regiones de la nube !
Con la risa en los labios
Júpiter escuchaba
Esta sencilla exposicion de agravios,
Y viendo el sentimiento
Con que volar el pez ambicionaba,
Alas le dió con que cortar el viento.
Y apénas, infeliz, hubo salido
De su propio elemento,
Al ver su dicha llena
Del aire azul en la region serena
Le faltaron las fuerzas y el sentido,

Y por su audacia loca
Muerto vino á caer sobre una roca.
Aunque de más se sabe
Lo justa y natural que fué la muerte
Del pez que quiso asemejarse al ave,
Ninguno está contento con su suerte.

XXIX

LA INFANCIA

Cielos azules,
Nubes de nácar,
Limpios celajes,
De oro y de grana;
Campos floridos,
Verdes montañas,
Valles amenos,
Cumbres lejanas,
Ricos paisajes
De sombras vaga
Que misteriosos
Pinceles trazan;
Luces que vienen,
Luces que pasan,
Nidos que pian,
Aves que cantan;

Ángeles bellos
De blancas alas,
Sueños de oro,
Cuentos de hadas;
Días risueños,
Noches calladas
En que discurren
Negros fantasmas;
Ecos del aire,
Voces del agua,
Vagos perfumes
De esencia vária;
Mucha alegría,
Mucha esperanza,
Pocas tristezas,
Y algunas lágrimas,
Esa, hijo mío,
Flor de mi alma,
Esa es tu vida,
Esa es la infancia.

XXX

TRES DONES

Duerme la niña una á una
Horas de sueño profundo,
Mientras se mueve su cuna
Sobre el abismo del mundo.

Indecisa

Vaga en sus labios de rosa
Blanda risa.

— ¿Quién vela con su presencia
La paz de su frente hermosa?

— La inocencia.

— ¿Por qué tu faz juvenil
Tiñe con suave pincel
La púrpura con que Abril
Pinta el botón del clavel?

Dulce encanto,

¡Por qué bajas esos ojos
Que amo tanto!

¿ Será desden?... ¿ Será amor?...
¿ Tristeza?... ¿ Celos?... ¿ Antojos?

— Es pudor.

— Ya eres madre. ¡ Dulce instante !

— Madre soy. ¡ Dicha anhelada !

— ¿ Qué ignoras?...

— Ah !... sé bastante.

— ¿ Qué temes ? — No temo nada.

— Mucho niegas,

Que el mundo pérfido enciende

Ánsias ciegas,

Y es frágil la juventud.

— Contra el mundo me defiende

La virtud.

XXXI

CONSUELOS DEL MUNDO

I

¡ Fuego !... ¡ Fuego !... Y nadie acude ;
Mudas están las campanas.
¡ Fuego !... y la gente se rie.
¡ Fuego !... y riéndose pasa.

Mientras los ojos de Ines
Tan ardientes chispas lanzan
Que á voces están diciendo :
« Este corazon se abrasa. »

II

¡ Ladrones !... y ñadie acude.
¡ Ladrones !... nadie se alarma ;
Y bostezando en la esquina
Las diez el sereno canta.

Miéntras á la pobre Ines
Dentro de su misma casa
Y en presencia de su madre
Le han robado toda el alma.

III

¡ Socorro !... gritan, ¡ Socorro !...
Con voces atribuladas
Y las gentes que las oyen
Ni se admiran ni se paran.

Y en tanto á la pobre Ines
Amargos celos la asaltan
Y en su propio corazon
Le asesinan la esperanza.

IV

Ayer mismo me contaron
Tu tristeza y tu desgracia,
Y por si buscas consuelo
Oye estas cuatro palabras :

Dice un libro muy antiguo,
Titulado « Dicha humana, »
Que las tristezas se curan
Mirando correr el agua.

Y pues tú tienes dos ojos
Y llanto en ellos no falta...
Ríete, Ines, de tus penas,
Mirando correr tus lágrimas.

XXXII

¡CHIST!

I

¡Tengo yo un ángel tan bello!
¡Con unos labios tan rojos!
Negros, muy negros los ojos,
Rubio, muy rubio el cabello.

Junto á la cuna yo miro
Su faz dormida y serena,
Más blanca que una azucena,
Más suave que un suspiro.

En su rostro angelical
Brilla el alma candorosa,
Como el boton de una rosa
En un vaso de cristal.

Venid, en su boca vierte
El sueño blanda sonrisa.
¡Eh !... no vengais tan de prisa,
Callad, que no se despierte.

II

¿No veis con qué gracia va
La tierna boca entreabriendo?
Pues siempre que está durmiendo,
Siempre sonriendo está.

Tiene poco más de un año...
No la beseis... duerme ahora,
Y al despertar siempre llora
Como si le hicieran daño.

Mirándola estoy dormida,
Y me estoy mirando en ella.
Yo la veo como una estrella
En la noche de mi vida.

¡ Hermosa niña ! ¡ qué suerte
Le guardará la fortuna !
No movais tanto la cuna.
Callad, que no despierte.

III

Es un ángel de hermosura
De esos que una madre sueña;
¡ Tiene la faz tan risueña!...
¡ Y la mirada tan pura!...

Con qué indefinible anhelo
Miro su tez sonrosada.
Es un alma desterrada,
Sí, desterrada del cielo.

Más bajo... no habéis tan fuerte;
No turbeis su sueño blando;
¡ Sueña! ¿qué estará soñando?...
Callad, que no se despierte.

XXXIII

TRISTEZAS

Tristes son las mañanas
Tristes las tardes,
Tristes están los montes,
Tristes los valles;
Que las primeras
Tristes sombras de otoño
Cubren la tierra.

Ya los árboles tristes
Hoja tras hoja
Van entregando al viento
Su verde pompa.
Bajo las ramas,
Corriendo tristemente
Solloza el agua.

Allá por las lejanas
Desiertas cumbres,
Su manto de tristeza
Tienden las nubes.
Por las profundas
Vertientes de la sierra
Baja la lluvia.

Triste está tu semblante,
Tristes tus ojos,
Tristes son tus sonrisas,
Triste está todo.
Triste está el cielo,
Y triste está, muy triste,
Mi pensamiento.

Cuelgan de las desnudas
Ramas flexibles
Los nidos solitarios,
Mudos y tristes.
Las hojas secas
Arrastra triste el aire
Gimiendo en ellas.

Pálidamente brillan
Por el espacio
Del sol ya moribundo

Los tristes rayos :
La noche suelta
Los enlutados velos
De su tristeza.

Tristes son las mañanas,
Tristes las tardes,
Tristes están los montes,
Tristes los valles ;
Tristes tus ojos,
Tristes mis pensamientos,
Triste está todo.

XXXIV

LA FÉ

Dentro de mí siento el don
De una claridad divina,
Que misteriosa ilumina
Las sombras de mi razon.
El alma sin confusion
Todo lo sabe y lo ve,
Lo que será, lo que fué,
Lo que al mal y al bien me junta.
¿Quién eres? mi voz pregunta ;
Y me contesta : « La Fe. »

XXXV

LA ESPERANZA

— ¿Qué me traes ?
— Mucha riqueza.
— ¿ En tesoros ?
— Inmortales.
— ¿ Para qué ?
— Para tus males.
— ¿ Pues qué padezco ?
— Tristeza.
— ¿ Qué me infundes ?
— Fortaleza.
— ¿ Buscas... ?
— El mal que te alcanza.

- ¿Qué prometes?
— Bienandanza.
— ¿De qué sirves?
— De consuelo.
— ¿De dónde vienes?
— Del cielo.
— Dime tu nombre.
— Esperanza.
-

XXXVI

LA CARIDAD

- No se ve su faz en vano,
Mitiga penas y enojos,
Lleva la paz en los ojos,
Y el alma entera en la mano.
Infunde en el pecho humano
El fuego de su bondad.
— ¿Es misterio?
— Es claridad.
— ¿Es tormento?
— Es un placer.
— Será pues...
— Vamos á ver.
— ¿El amor?
— La Caridad.
-

XXXVII

TREN EXPRESS

Dices llorando que volò impaciente
La llama de mi amor.
Es posible, mujer ; mas ten presente
Que vamos al vapor.

Me recuerdas que fuiste mi alegría...
Lo sé, lo sé muy bien.
Pero no me detengas, vida mía,
Que va á partir el tren.

Cien veces te juré que soy tu esclavo :
Lo juro mil y mil ;
Pero será un amor que al fin y al cabo
Se irá en *ferro-carril*.

¡ Que fuimos muy dichosos, muy felices... !
¡ Dulces recuerdos son !

Mas no me deja oír lo que me dices
El ruido del *wagon*.

Me juras que este amor es el primero.
¿ Y á qué viene ese afán ?
¡ Mira qué confusión ! ¡ Cuánto viajero !
¿ Los ves ? todos se van.

Dónde estaré, preguntas, á estas horas
Mañana... Claro es,
Lo ménos á cien leguas... ¿ Por qué lloras ?
¡ No voy en tren express !

Dices que estás muy triste desde anoche.
Le siento ¡ pese á mí !
Mas espera, mi bien, que entre en el coche,
No me quede yo aquí.

Ya me acusas, cruel, porque inconstante
Será mi corazón !
Imagínate tú que á cada instante
Se cambia de estación.

Serena tu inquietud... ello es forzoso.
¿ Te he de olvidar... ? No sé
Porque al fin es un caso muy dudoso
Si descarrilaré,

Tu pena es grande y tu pesar profundo.
Muy bien, será verdad ;
Pero es preciso recorrer el mundo
En gran velocidad.

No llores más, que ofensa á tus encantos
Tantas lágrimas son,
Ni detendrá por tí sus adelantos
La civilizacion.

Sonó el pito fatal... último toque.
¡ Estás gimiendo aún !
Mañana, dulce bien, si no hay un choque,
Te adoraré en Irun.

Adios, mi amor... mitiga tu esperanza
Que á ojos que no ven...
Ruge el vapor... la máquina se lanza.
— Adios... — Al tren. — Al tren.

XXXVIII

LA LLUVIA

Al sentir de la lluvia
Las anchas gotas,
En las tendidas ramas
Tiemblan las hojas.
Del mismo modo
Tiembla mi alma cuando
Lloran tus ojos.

Su limpio azul el cielo
De nubes ciñe ;
Su claridad esconde
Porque está triste.
Muda la tierra,
Se enluta con la sombra
De su tristeza.

Cual llanto silencioso
La lluvia cae,
Y de lágrimas lleno
Suspira el aire.
Por los azules
Contornos de los montes
Vagan las nubes.

Lágrimas son del cielo,
Llanto es la lluvia,
Que de frutos y flores
La tierra inunda,
Que el llanto calma
Los amargos pesares
Que siente el alma.

Es arcano insondable
Y hondo misterio
Que halle el alma en el llanto
Vida y consuelo;
Que el amor sea
Lágrimas y suspiros,
Gloria y tristeza.

Nunca es el sol más puro
Que cuando asoma
Al traves de las nubes

Que le dan sombra;
Como tus ojos,
Que al traves de las lágrimas
Son más hermosos.

Al sentir de la lluvia
Las mansas gotas,
En las ramas tendidas
Tiemblan las hojas.
Del mismo modo
Tiembla mi alma cuando
Lloran tus ojos.

XXXIX

LA NOCHE

— ¿ Por qué la noche callada
De negras sombras se viste?
¿ Acaso está enamorada ?
— Está triste.

— ¡ Triste !... ¿ Y su pesar alegre
Rindiendo al amor tributo
Vestida de sombra negra ?
— Va de luto,

— ¡ Luto ! Por eso á deshora
Camina con paso incierto :
Ó celos ó ausencia llora.
— Llorá á un muerto.

— ¡ Muerto ! ¡ Muerto ! Triste punto
De su amorosa porfía.
Pero ¿ quién es el difunto ?
— ¿ Quién ?... el día.

— ¡ El día su faz esconde
Rotos los mortales lazos !...
Murió... pero... ¿ cómo ? ¿ dónde ?...
— En sus brazos.

— ¡ En sus brazos ! ¡ trance fuerte
Que en negro luto la abisma !...
Pero ¿ quién le dió la muerte ?
— Ella misma,

— ¡ Por eso triste y callada
De negras sombras se viste !
— Por eso viene enlutada,
muda y triste.

XI

LA CONCIENCIA

- Responde : ¿ quién eres
— Yo.
- ¿ De dónde sales?
— De tí.
- ¿ Quieres afligirme?
— Sí.
- ¿ Es que me aborreces?
— No.
- Déjame libre.
— Jamas.
- Nublas mi dicha.
— Lo sé.
- Tu voz me aterra.
— ¿ Por qué?
- Huiré de tí.
— No podrás.

- ¿ Siempre me sigues?
— En pos.
- ¿ Dónde está tu imperio?
— En mí.
- ¿ En dónde vives?
— En tí.
- ¿ De dónde vienes?
— De Dios.

XLI

Á CONSUELO

SONETO

En la sonrisa de tus lábios rojos
Brilla el candor de tu infantil belleza,
Rubia es la luz que inunda tu cabeza,
Viva es la sombra de tus negros ojos.

Tu alegre faz mitiga mis enojos,
Y siendo tú consuelo á mi tristeza,
Siento dolor porque tu vida empieza,
Y es la vida mortal senda de abrojos.

Me aterra el ciego afan del mundo vano
Al contemplar la plácida ignorancia
Con que hoy te guarda la inocencia amiga.

Mañana... no lo sé; ¡terrible arcano!...
Flor que empiezas á ser toda fragancia,
Alma toda candor, ¡Dios te bendiga!

XLII

EL BIEN

Siento una voz lastimera
Que sale no sé de dónde,
Soplo que de esta manera
Á mis preguntas responde :

- ¿Existe el bien ?
— Puede ser.
— ¿En la tierra ?
— ¡Por qué no!
— ¿Para alcanzarlo ?
— Querer.
— ¿Y en dónde está ?
— Buscaló.

II

Bajo los ojos pensando
Que estas respuestas no entiendo
Despues sigo preguntando,
La voz sigue respondiendo :

- ¿ Es la gloria ?
— Vanidad.
— ¿ Es la hermosura ?
— Ilusion.
— ¿ La juventud ?
— Loca edad.
— ¿ Los placeres ?
— Humo son.

III

Nuevas sombras, nueva duda
Encuentro en cada respuesta,
La voz permanece muda,
Mas pregunto y me contesta :

- ¿ Está en el poder ?
— Jamas.

- ¿ En la riqueza ?
— ¡ Qué error !
— ¿ En la ciencia ?
— Loco estás.
— ¿ En el amor ?
— ¡ En qué amor !

IV

El misterio de este asunto
Oscuras sombras le presta.
Nuevamente yo pregunto,
De nuevo la voz contesta :

— No es riqueza, ni esplendor,
Ni hermosura, ni poder,
Ni ciencia, gloria, ni amor;
Entónces, ¿ que puede ser ?

— Tus pensamientos no van
Por el camino del bien,
Es luz que enciende tu afan,
Y que tu ojos no ven.

— Raro bien, pues que segun
Las respuestas que me das,

Huye de mí, más aún
Cuando yo lo busco más.

— Muy mal discurre así :
Tu ceguera es cruel,
No es él el que huye de tí,
Eres tú quien huye de él.

— ¿ Quién lo ha visto ?
— Quien lo halló,
— ¿ Quién lo oculta ?
— Quien lo da,
— No existe el bien.
— Buscaló,
— ¿ Pero dónde ?
— Donde está.

v

Bien que existe y no se alcanza,
Que lo busco y no lo veo,
Es dogal de mi esperanza,
Fatiga de mi deseo.

Si es mentira, ¿ cómo existe ?
Si es verdad, ¿ por qué se esconde ?
Vuelvo à preguntar, y triste
Así la voz me responde :

— ¿ Es un sueño ?
— Es realidad.
— ¿ Es el genio ?
— Raro don.
— ¿ La fortuna !
— Ceguera.
— ¿ La razón ?
— ¡ Pobre razón !

vi

— Por lo que mis ojos ven,
En las respuestas que das,
Bien triste cosa es un bien
Que no se alcanza jamás.

Bajo la sombra pesada
De este pensamiento fijo
Doblé la frente cansada
Y entonces la voz me dijo :

— Ciega, con falso barniz
Te pinta el bien tu inquietud :
Sobre la tierra, ¡ infeliz !
No hay más bien que la virtud.

XLIII

¡BUEN NEGOCIO!

Es el mundo un mercader,
Y es tu belleza una alhaja,
Y los placeres y el lujo
Son el precio en la subasta.

Mucho valen, mucho valen
Los tesoros de tus gracias,
Mas él es rico, tan rico
Que Dios sabe lo que gasta.

Pide sin miedo y tu boca
Será medida sin tasa,
Porque el echa en estos casos
La casa por la ventana.

Bien pronto se cierra el trato,
Es cuestion de dos palabras,
Porque entre gente de rumbo
Mano á mano, toma y daça.

No ,vaciles cuando puedes
Vender tu virtud tan cara!
Mira tú si es buen negocio :
Él te compra y tú lo pagas.

FIN.

INDICE

	Páginas.
PRÓLOGO	3
A vosotras	13
Siempre	15
A la sepultura de mi madre	16
La vida	17
La cuna vacía	21
La luz del alba	22
No lo sé	25
Tú y yo	28
Aire, sombra, polvo, humo	31
Ni tú, ni yo	35
Uno viene y otro va	37
Todo	39
Un cuento	40
Perlas y lágrimas	43
La luz y la sombra	46
Esperanzas y recuerdos	47
El tuyo y el mío	49
Cantar	51
Flores y espinas	52
Supiros	55
Tu alma	57
Una pregunta	59
La soledad	60
Lo pasado y lo presente	63

	Páginas.
La felicidad	64
Cartas cantan.	67
Historia.	72
La infancia	75
Tres dones	77
Consuelos del mundo.	79
¡ Chist !	81
Tristezas	85
La Fe.	88
La Esperanza.	89
La Caridad	91
Tren spress.	92
La lluvia	95
La noche	98
La conciencia.	100
A Consuelo	102
El bien	103
¡ Buen negocio !	108

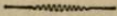


POETAS

CONTEMPORÁNEOS



TOMO PRIMERO



VERACRUZ — PUEBLA

LIBRERÍA "LA ILUSTRACION"

—
1883